



Pablo Neruda

# Oda al diccionario

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pablo Neruda

## Oda al diccionario

De Nuevas Odas Elementales,

LOMO de buey, pesado  
cargador, sistemático  
libro espeso:  
de joven  
te ignore, me vistió  
la suficiencia  
y me creí repleto,  
y orondo como un  
melancólico sapo  
dictaminé: "Recibo  
las palabras  
directamente  
del Sinaí bramante.  
Reduciré  
las formas a la alquimia.  
Soy mago".

El gran mago callaba.

El Diccionario,  
viejo y pesado, con su chaquetón  
de pellejo gastado,  
se quedó silencioso  
sin mostrar sus probetas.

Pero un día,  
después de haberlo usado  
y desusado,  
después  
de declararlo  
inútil y anacrónico camello,  
cuando por largos meses, sin protesta,  
me sirvió de sillón  
y de almohada,  
se rebeló y plantándose  
en mi puerta  
creció, movió sus hojas

y sus nidos,  
movió la elevación de su follaje:  
árbol  
era,  
natural,  
generoso  
manzano, manzanar o manzanero,  
y las palabras,  
brillaban en su copa inagotable,  
opacas o sonoras  
fecundas en la fronda del lenguaje,  
cargadas de verdad y de sonido.

Aparto una  
sola de  
sus  
páginas:  
Caporal  
Capuchón  
qué maravilla  
pronunciar estas sílabas  
con aire,  
y más abajo  
Cápsula  
hueca, esperando aceite o ambrosía,  
y junto a ellas  
Captura Capucete Capuchina  
Caprario Captatorio  
palabras  
que se deslizan como suaves uvas  
o que a la luz estallan  
como gérmenes ciegos que esperaron  
en las bodegas del vocabulario  
y viven otra vez y dan la vida:  
una vez más el corazón las quema.

Diccionario, no eres  
tumba, sepulcro, féretro,  
túmulo, mausoleo,  
sino preservación,  
fuego escondido,  
plantación de rubíes,  
perpetuidad viviente  
de la esencia,  
granero del idioma.  
Y es hermoso  
recoger en tus filas

la palabra  
de estirpe,  
la severa  
y olvidada  
sentencia,  
hija de España,  
endurecida  
como reja de arado,  
fija en su límite  
de anticuada herramienta,  
preservada  
con su hermosura exacta  
y su dureza de medalla.  
O la otra  
palabra  
que allí vimos perdida  
entre renglones  
y que de pronto  
se hizo sabrosa y lisa en nuestra boca  
como una almendra  
o tierna como un higo.

Diccionario, una mano  
de tus mil manos, una  
de tus mil esmeraldas,  
una  
sola  
gota  
de tus vertientes virginales,  
un grano  
de  
tus  
magnánimos graneros  
en el momento  
justo  
a mis labios conduce,  
al hilo de mi pluma,  
a mi tintero.  
De tu espesa y sonora  
profundidad de selva,  
dame,  
cuando lo necesite,  
un solo trino, el lujo  
de una abeja,  
un fragmento caído  
de tu antigua madera perfumada  
por una eternidad de jazmineros,

una  
sílabo,  
un temblor, un sonido,  
una semilla:  
de tierra soy y con palabras canto.

---

**Facilitado por la Universidad de Chile**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

